

El principio omnipresente de la metáfora

Sobre la teoría de la metáfora de I. A. Richards¹

Fue nada menos que Aristóteles quien dijo en la *Poética*² que la cosa más grandiosa de todos es tener dominio de la metáfora; según él, esto es algo que no se puede aprender, es decir: es un don y constituye el distintivo del genio, porque hacer buenas metáforas implica tener una vista para semejanzas.

I.A. Richards contrapone a esta afirmación que «todos vivimos y hablamos solamente a través de nuestra vista para semejanzas, sin ella pronto pereceríamos»³ y sigue más adelante: «como individuos logramos nuestro dominio de la metáfora justo cuando aprendemos todo lo que nos hace distintivamente humanos. Todo nos es enseñado de otros, con y a través de la lengua que aprendemos, lengua que es totalmente incapaz de ayudarnos si no es a través del dominio de la metáfora que proporciona, para concluir que la metáfora es el «principio omnipresente» de toda acción libre de la lengua, siendo su modo normal de trabajar»⁴.

(1) Expuesta en I.A. Richards.: *The Philosophy of Rhetoric* Oxford University Press.

(2) Aristóteles.: *Poética* Ed. de Valentín García Yebra. Gredos, Madrid. 1974.

(3) I. A. Richards.: *Op. cit.* pág. 89, traducción de esta y otras citas por la autora de este trabajo. «But we all live, and speak, only through our eye for resemblances. Without it we should perish early».

(4) *Ibidem* pág. 90.

En toda la historia de la Retórica la metáfora ha sido considerada un ornamento del lenguaje y no una parte de su forma constitutiva. Pero Richards comparte con Shelley la idea de que el lenguaje es vitalmente «metafórico»: aunque haya *imágenes* que a través de su uso lleguen a perder la relación directa idea-imagen, sí son metafóricas en su origen. Sin embargo ni los estudiosos de la Retórica, ni los filósofos han hecho caso de esta afirmación. Sólo los historiadores del lenguaje han visto que las operaciones intelectuales son descritas por medio de algún acontecimiento físico, es decir, son metafóricas.

Jeremy Bentham insistía en que la mente y sus actuaciones son ficción; y Coleridge, Bradley y Vaihinger incluso afirmaron que la materia y sus aventuras, y todos los objetos derivados de la contemplación, son ficciones.

Quizás la Retórica temía la profundidad del tema de la metáfora y por eso tan frecuentemente ha rehusado emprender su estudio. Para ello es condición previa explorar la interacción verbal que subyace en la metáfora.

Se puede comprobar que la metáfora es el principio omnipresente mediante la simple observación: la comunicación oral o escrita, el lenguaje científico y los lenguajes de otras materias no tan rígidas difícilmente pueden prescindir de ella. En la filosofía, y, sobre todo, cuanto más abstracta sea, se piensa por medio de la metáfora.

Richards define la metáfora como dos ideas de cosas distintas que actúan juntamente y son sostenidas por una sola palabra, o frase, cuyo sentido es el resultado de su interacción⁵.

Ya el criterio tradicional admitía, como Dr. Johnson, que es «la excelencia de un estilo que da dos ideas por una»⁶.

(5) *Ibidem* pág. 93.

«In the simplest formulation, when we use a metaphor we have two thoughts of different things active together and supported by a single word, or phrase, whose meaning is a resultant of their interaction».

(6) Dr. Johnson, citado en I. A. Richards *op. cit.* p. 93.

Hay una gran variedad de modos de interacción entre diferentes aspectos contextuales del sentido de una palabra, y en la práctica los distinguimos muy bien. También es cierto que la familiaridad en el uso de la metáfora fue distinta en cada época. Por ejemplo, los Isabelinos estaban muchísimo más capacitados para el uso de la metáfora que épocas posteriores, un hecho que según I.A. Richards hizo posible a Shakespeare⁷.

Es necesario desarrollar la teoría de la metáfora, ya que la crítica tradicional se limitó a sólo algunos de sus modos. La hizo parecer un intercambio de palabras cuando es una transacción entre pensamientos y contextos. La metáfora deriva del pensamiento que es metafórico y procede a través de la comparación. Por eso hay que centrarse más en la habilidad inconsciente del pensamiento y traducirla. La lengua procede como los pensamientos, como todos los modos de la actividad mental y como el aprender a vivir. Así el dominio de la metáfora, según Richards, es tan grandioso sólo porque es el dominio de la vida. («Command of life.»)⁸.

Su teoría, para prosperar, tiene que tener resultados prácticos porque tiene sus raíces en la práctica.

Hay que considerar algunos pasos simples para que la teoría de la metáfora llegue a ser una ciencia explícita. Un primero es introducir dos términos técnicos precisos que son absolutamente necesarios para distinguir las «dos ideas» en la metáfora, ideas que hasta ahora han sido sujetas a descripciones más bien torpes. Richards los llamará el *tenor*, que será la idea subyacente o tema principal al que se refiere el *vehículo* o la *figura*⁹. La falta de términos precisos es en parte la causa de que el estudio esté tan atrasado, e incluso los términos resbaladizos han malconducido en varias ocasiones a los estudio-

(7) I. A. Richards.: *op.cit.* pág. 94.

(8) *Ibidem*, pág. 95.

(9) *Ibidem*, pág. 96.

sos. Sobre todo la denominación de «imagen» ha confundido a los retóricos ya que suponía la presencia de imágenes mentales asociadas con la metáfora, lo cual no tiene porqué ser, salvo en casos especiales.

Lord Kames, en sus *Elementos de la Crítica* fue uno de esos malconducidos. Al querer establecer una regla para construir metáforas, prohíbe acumular una sobre otra, porque el lector tendría dificultades para captar el sentido poniendo atención a las figuras. Esto ha sido un obstáculo en el estudio de la metáfora, ya que supone que las «figuras» son un simple embelecimiento.

Una teoría más moderna, usando el concepto de interacción entre vehículo y tenor, objetaría que el sentido se da en cooperación de ambos términos, y señalaría que —según la metáfora— ese sentido varía.

Es imposible seguir la propuesta de Lord Kames, ya que el lenguaje es sostenido por la metáforas. Sin embargo Kames es indiferente a la mayoría, excusándolas como «muertas». Pero éstas fácilmente se pueden despertar. La vieja distinción de metáforas vivas y muertas es un obstáculo que necesita un drástico reexamen.

Al contrario de lo que dice Kames, manejamos fácilmente las metáforas más complicadas sin dificultad de entenderlas y tampoco las interacciones de tenor y vehículo son entorpecidas por un vehículo secundario.

Para Richards, la discusión tradicional obstruyó una teoría fundamental de la lengua.

S. T. Coleridge es el primero en conseguir un planteamiento adecuado, pero después de él el interés en estas cuestiones aflojó. El siglo XVIII por lo menos había visto que eran importantes y en este sentido el libro de Lord Kames es positivo.

Mientras Kames opinaba que *tenor* y *vehículos* deben estar ligados por su parecido, hay casos donde esto no sucede. El ci-

tado autor pone en duda el privilegio de los poetas de alterar así la naturaleza de las cosas y otorgar atributos a un tema al que no pertenecen.

Para Richards, desde luego, hay interacciones que no funcionan a través de parecidos entre tenor y vehículo, sino incluso a través de disparidades. Es posible dudar que esto sean metáforas, sin embargo llegan allí a través de un proceso radicalmente metafórico. Así ocurre con casi todas nuestras percepciones, ya que nuestro mundo es un mundo proyectado. Los procesos metafóricos en la lengua están sobreimpuestos a un mundo percibido que es un producto de una metáfora anterior o inconsciente.

Si queremos prosperar en el estudio de la metáfora necesitamos un teorema general del sentido. Esto lo vió Coleridge con su teoría de la imaginación, tomando el reino vegetal o cualquier planta como objeto de meditación a través de, y en la que, ver el modo universal de la imaginación. La planta es aquí un símbolo de todo crecimiento y así también del crecimiento imaginativo. En el mundo de la naturaleza se pueden encontrar correspondencia y símbolo del mundo espiritual. Cree percibir en los objetos que mira la obra de su propia fantasía y al contemplar una planta medita sobre la vida de la naturaleza, como todos los elementos están en «comunidad abierta», como así crecen y se expanden.

Richards adopta esta idea al establecer el paralelismo de esta comunidad abierta entre la planta en la naturaleza y la palabra en la libre oración metafórica.

Vamos a profundizar en dos de los puntos más interesantes de la teoría de Richards aquí expuesta:

El primero sería la afirmación conjunta de que la metáfora es un principio omnipresente en el lenguaje y que este es vitalmente metafórico.

El segundo sería la constatación de que la metáfora es un trato entre pensamientos y no un intercambio de palabras.

Antes habría que reiterar el enfoque interactivo que Richards es el primero en dar a la metáfora. Hemos visto que la definía como el *resultado de una interacción*: «Cuando empleamos la metáfora aún en la formulación más sencilla tenemos dos ideas de cosas diferentes que actúan al mismo tiempo, y van contenidas en una sola palabra cuyo sentido es el resultado de una interacción»¹⁰. Aunque las teorías sustitutiva y comparativa no quedan del todo superadas, esta definición servirá de base a Max Black¹¹ para lograr un enfoque puramente interactivo. Para Richards esta interacción no tiene porqué basarse en un parecido de los dos términos, sino que incluso puede basarse en disparidades.

Lo que afirma Richards, que la metáfora es un principio omnipresente en el lenguaje y que éste es vitalmente metafórico, se comprueba mediante la simple observación. Para subrayar esto escogimos algunos ejemplos de textos *no literarios*, casi al azar:

«La teoría de retículos, el álgebra transfinitiva o la topología del plano son los nombres aparentemente cabalísticos de algunas modernas disciplinas *desgajadas* en el siglo XX del tronco robusto constituido por la teoría de conjuntos. Sobre el rico concepto de conjunto, que *vertebra y da consistencia* a toda la matemática actual, pueden *fundamentarse* nuevas materias y nuevos métodos de trabajo de una eficacia extraordinaria. Mediante unos y otros pueden resolverse problemas inabordables dentro del anquilosado *corsé de la matemática precantorianiana*»¹².

Este ejemplo es tomado del lenguaje matemático e ilustra que incluso las ciencias exactas echan mano de las metáforas.

(10) Cfr. cita (5).

(11) Cfr. Max Black.: *Modelos y Metáforas*. Ed. Tecnos, Madrid, 1966.

(12) *Universitas*, Tomo I «La matemática; De Cantor a Russell: Los conjuntos» por Joaquín Navarro. Salvat editores, Barcelona 1971.

«Las escuelas comparatistas, históricas y geográfica, que *llenan y desbordan* el siglo XIX, tuvieron como objeto fundamental el dato»¹³.

Este ejemplo es de un texto de teoría lingüística.

El lenguaje coloquial, los periódicos, los medios de difusión (T.V., radio) están repletos de metáforas. Simplemente basta observar.

Con esto no sólo queremos demostrar que la metáfora no es un privilegio y un rasgo distintivo del lenguaje literario, sino que está en todos los lenguajes, como veremos en ejemplos más adelante. Sin hacer la vieja y extendida distinción entre las metáforas «vivas» (las que evocan ambigüedad por ejemplo en el lenguaje literario) y muertas (las que quieren conseguir una mayor precisión, normalmente en el lenguaje ordinario), se puede afirmar que el lenguaje es vitalmente metafórico. En su origen no sólo las oraciones, sino incluso la mayoría de las palabras, son metafóricas, ya que sintetizan hechos y procesos del pensamiento que traduce el lenguaje.

El habla popular es quizás uno de los más gráficos. Solo tenemos que considerar algunos proverbios o refranes¹⁴:

«En el país de los ciegos el tuerto es rey».

«Más vale pájaro en mano que buitre volando».

(Don Quijote I, cap. XXXI).

«A otro perro con ese hueso».

(Don Quijote, cap. XXXII).

«... predicar en desierto y majar en hierro frío».

(Don Quijote II, cap. VI).

(13) María del Carmen Bobes Naves. *La Semiótica como Teoría Lingüística*. pág. 53. Editorial Gredos, Madrid, 1979 2 ed.).

(14) Miguel de Cervantes. *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín de la Academia Española, Clásicos Castellanos, en 8 tomos.

«De noche todos los gatos son pardos».
(Don Quijote II, cap. XXXIII).

«La senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio ancho y espacioso».

«No se nombre la sogá en casa del ahorcado».
(Don Quijote II, cap. XXXIII).

«Ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño».
(Don Quijote II, cap. XXIV).

Casi todos los refranes son metafóricos: expresan una idea por medio de una imagen.

Así también sucede con las expresiones populares y fórmulas. En casi todas subyace una imagen que normalmente no desciframos, pero al hacerlo es evidente que se trata de metáforas.

He aquí el ejemplo de una expresión popular: «No tiene dos dedos de frente», la cual significa: es tonto. Pero ¿qué tendrá que ver el ser tonto con no tener dos dedos de frente?. La explicación se halla en que las frentes altas y amplias son popularmente interpretadas como señal de inteligencia (ya que cubren una gran masa cerebral) y las frentes cortas y pequeñas indican lo contrario (por encubrir poca masa cerebral).

Otro ejemplo: para decir «no saber, no hablar», muchas veces se emplea la expresión «ser pez». El origen se remonta a una comparación con el pez, que se supone mudo.

Las fórmulas, sobre todo las de cortesía, si nos figuramos lo que en su origen expresan a veces, nos tienen que extrañar. Por ejemplo el caso de: «encantado/a de conocerle/a».

Basta coger el diccionario o buscar un sinónimo para comprender que muchas fórmulas son metáforas.

Como se señaló más arriba, todos los lenguajes hacen uso de metáforas.

Giros como «beber en la fuente de...» en lugar de «tener influencias de...» son muy frecuentes en la crítica literaria.

La filosofía, y más cuanto más abstracta, recurre con frecuencia a estas formas.

El lenguaje de los medios de comunicación y sobre todo cuando se trata de anuncios, recurre habitualmente a las metáforas e incluso juega con ellas, evocando su sentido y su ambigüedad. Este es el caso, por ejemplo, de un conocido anuncio de medias de señora:

«Descubre tus piernas»

que implica tanto el sentido original o metafórico de la palabra: «no pongan pantalones o faldas largas ya que tapan las piernas», como el habitual: «hállalas, encuéntralas» (ya que estaban ignoradas ó escondidas como objetos estéticos).

Este ejemplo también refuerza la tesis de Richards de que las metáforas supuestamente muertas no lo son tanto, se pueden despertar fácilmente.

Cuando decimos en otro caso: «Colón descubrió América» nadie piensa que «destapó» el continente, que sería el sentido original de esa palabra cotidiana. Al utilizarla en el contexto arriba mencionado se despierta de nuevo el sentido original y queda claro que es una metáfora.

Otro ejemplo de uso metafórico en las páginas de «Estilo» de El País Semanal sería:

MODA

Al invierno se le suben los colores.

Verdes, azules, rojos y naranjas, para una línea de prendas deportivas en la que caben todas las formas.

En busca de originalidad y «gancho», muchos anuncios despiertan a metáforas supuestamente «muertas», evocan su ambigüedad y dejan claro que todo nuestro lenguaje está lleno de ellas.

Esto nos lleva a la segunda constatación importante: la metáfora es un trato entre pensamientos y no un intercambio de palabras. Antes de producirse una palabra, una frase, hay un pensamiento cuya expresión es esta palabra o frase. Es decir: cada metáfora tiene una imagen asociada de fondo.

Según Richards, esta imagen no tiene que estar figurada en el momento de enunciar la metáfora, salvo en casos especiales. Pero la imagen asociada, aunque no esté presente en este momento, lo ha estado a la hora de formar la metáfora y hasta que su uso no ha llegado a ser lexicalizado o de uso corriente¹⁵.

De ello nos damos cuenta especialmente cuando intentamos traducir y explicar palabras o expresiones a un no hablante de nuestra lengua o cuando indagamos su origen: frecuentemente hay que recurrir a las imágenes subyacentes de nuevo.

Concluyendo: podemos afirmar que la mayoría de las palabras son metafóricas en su origen, ya que el pensamiento — cuya expresión es la lengua — en principio transcurre metafóricamente través de imágenes y comparaciones.

LIOBA SIMON SCHUHMACHER

(15) Como por ejemplo en lo que tradicionalmente se llamaría metáforas muertas.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES. *Poética*. Editorial de Valentín García Yebra. Gredos, Madrid, 1974.
- BLACK, Max. *Modelos y metáforas*. Editorial Tecnos, Madrid, 1966.
- BOBES NAVES, María del Carmen. *La Semiótica como teoría lingüística*. Editorial Gredos, Madrid, 1959.
- CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín de la Academia Española, Clásicos Castellanos, en 8 tomos. Ediciones «La lectura». Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1931.
- SAMUEL TAYLOR, Coleridge. *Biographia Literaria. Biographical Sketches of my literary life and opinions (1817)*. G. Watson Ed. London-New York, 1956.
- JOHNSON, Samuel. *Works*. Editorial A.T. Hazen H.W. Liebert and others, 9 vols. New Haven, Yale University Press, 1958.
- KAMES, Lord. *Elements of Criticism*.
- RICHARDS, I.A. *The Philosophy of Rhetoric*. Oxford University Press. New York, 1936.